

Del DOMINGO 27 de Enero de 1811.

POLÍTICA.

Continúa la materia del discurso anterior.

Quando la extension del territorio de una nacion es proporcionada para conservar su independendia y libertad, y sus individuos, rectos activos, valerosos, y constantes, viven bien ocupados en la agricultura, industria, y comercio: quando sus conversaciones públicas y privadas, detestando la envidia, calumnia y detraccion, versan sobre los intereses de la Patria en sus relaciones interiores, y exteriores correspondencias, viene á ser su principal objeto la defensa nacional, la administracion de justicia, y la conservacion y prosperidad del mismo Estado.

Las medidas necesarias para lograr estos fines, andan siempre juntas, y con frecuencia son las mismas. Las fuerzas que se preparan y entretienen para defender la nacion de los enemigos externos, sirven tambien para mantener el orden y tranquilidad interna. Las leyes echas para asegurar la libertad y derechos de los individuos, animan y fomentan al propio tiempo la agricultura, comercio, industria, y poblacion. Toda comunidad, sin entrar en exámen, ni especulacion, está por sí misma como forzada á tomar y guardar la forma que mas la conviene para conservar sus ventajas, y desviar los males que le son particulares, ó la amenazan.

Las naciones, así como los particulares tienen cierto punto fijo ó cierto objeto de predilección, á que fuertemente se apegan, acomodando á él sus costumbres, y aun sus instituciones. Miran al por caminos diferentes, y semejantes á los hombres que han hecho su fortuna en diversas profesiones, conservan las hábitos, y aun las aptitudes que adquirieron en ellas en qualquier grado de elevación en que despues se hallen. Quieren tal vez establecimientos nuevos, y desean mejoras sin dexar sus antiguas ideas. En todos casos, y por todas partes se manifiesta el hombre inconsequente, y da en implicancias y contradicciones.

Querer ser felices sin saber ser independientes y libres: querer independencia y libertad sin rectitud, actividad, valor y constancia: querer parecer rectos, activos, valientes y constantes sin sacrificarse de veras á la Patria, es querer un imposible, y es implicarse en los términos. No se alcanzan grandes bienes sin grandes fatigas: los hombres dignos de este nombre sufren estas por conseguir aquellas, y de este modo intimidan y espantan al enemigo de su libertad. Intrépidamente tiende Scevola su brazo sobre el fuego en presencia de Porsena para indicarle el exfuerzo de los Romanos, y logra intimidarle. Endurece el Salvage su cuerpo á fuerza de tormentos para hacerse insensible, y estremece á sus enemigos. *Dexad, decia uno á sus verdugos, dexad esos puñales, y hacedme morir á fuego lento para que vean esos perros, vuestros aliados, como es que mueren los hombres.* El Musulman se hiere inútilmente, y se muestra á su querida para persuadirle que es digno de su correspondencia.

La Nación, pues, que quiere ser independiente y libre: que en una palabra, quiere ser feliz, es necesario que abandone toda máxima de preocupacion, vanidad y supersticion que ocasionaba su antigua servidumbre. Ir tras aquel bien, entorpecido con estos males, es sumergirse en otra mas afrentosa y dura. Conocen los enemigos en donde está la debilidad, y atacan por ese lado. Tal vez se rien de los exfuerzos que se hacen, y aguardan que se consuman por sí mismo, comparándolos á los fuegos artificiales, ó á los relámpagos en una noche obscura, que solo sirven de dexar mas espesa la oscuridad, luego que se han consumido.

Queréis decia Epitecto hacer el mayor servicio á vuestra Patria? Poned todo cuidado en no levantar grandes edificios, sino

en exaltar el alma de vuestros Compatriotas. Mejor es que haya almas grandes alojadas en humildes chozas, que esclavos y esclavas arrastrados en subervios palacios. En efecto, ¿por qué ser esclavo, que ostentarlo. El alma racional halla un verdadero placer digno de ella quando es verdaderamente libre, y un dolor insoportable quando solo lo parece, á la manera que el valiente se considera seguro aunque esté solo, quando el cobarde tiembla en medio de una numerosa compañía.

No son las exterioridades el constitutivo de la libertad de las naciones, como es la ventaja del número el constitutivo de la superioridad de los ejércitos. Aquella consiste en la dignidad del alma que no sufre que la tiranizen: está en el valor que disminuye las dificultades y peligros. Es el carácter de la nación que hace y constituye su verdadera fuerza, y no sus riquezas, ni recursos. Si ella no está enteramente destituida de los necesarios, el valor decidirá sobre su suerte. La pasión de un Pueblo tímido es de fácil conquista. Una multitud sobre cogida del miedo, se destruye ella misma. De poco y embarazo sirven las armas al cobarde: solo el valiente puede decirse que está armado.

La tropa que Agesilaó formó para defensa de su Patria fué una muralla mas impenetrable y sólida que los muros de las ciudades mejor fortificadas. Se componía de hombres que sabían apreciar su libertad, y eran por esto invencibles. Haría un deservicio á la humanidad el que inventase un sistema ó modo de defensa, en que nada tuviese que hacer el valor. Es una felicidad para el hombre, que la consideracion que se le debe, dependa de su carácter personal: así como es una felicidad para las naciones que el interes de su libertad, independencia y seguridad las obligue á entretener y fomentar el valor, y á cultivar las virtudes sociales de sus individuos. De este modo son felices, ó encuentran con los fines de esa felicidad en el curso político de sus operaciones.

Se mira comunmente la paz, y la unanimidad de dictámenes como la base de la pública felicidad, y es que equivocamos las causas con los efectos. La oposicion de nacion á nacion, y las frecuentes agitaciones de los individuos de un Pueblo independiente y libre, son los principios de la vida política, y el crisol en que se apuran los intereses generales y particulares. Parece que no puede conciliarse con la paz una continuada convulsion: pero ningun

Político debe empeñarse en conciliar esos extremos. Que los hombres **peñís** os se esfuerzen en calmar las animosidades atrayendo las opiniones à la unanimidad; es laudable, y habrían hecho un gran bien, si lo consiguiesen; pero nada, sino es la corrupcion y esclavitud, puede sofocar las querellas y debates entre hombres independientes y libres, que tienen igual parte ó derecho en el gobierno y administracion del Estado.

Es imposible hallar en la compaña mas escogida una perfecta conformidad de opiniones. ¿Y que sería de la Sociedad si fuese de otra manera? Del choque de los varios y encontrados pareceres, que nace de las diversas sensaciones de los objetos, y de los distintos y opuestos intereses, resulta el medio conveniente à los partidos, como la virtud entre los extremos. Conoció Licurgo las ventajas de la oposicion, y léjos de proponer arbitrios para sofocarla, sembró con sus leyes semillas de disputas entre los ciudadanos de Esparta, considerando que la emulacion es un fluido que inflama las virtudes sociales, y que el origen de la corrupcion es aquel cumplimiento cortés, que hace someter sin exámen nuestras opiniones à las de otros, ó aquella lisonja civil que hace aplaudir las agenas ideas, tal vez contrarias à las nuestras.

Ningun ciudadano debe ser indiferente quando median los intereses de la Patria, ni dexar de discurrir francamente, y como lo exijan las circunstancias contra qualquier dictámen ó proposicion que se oponga, ó parezca oponerse à ellos: esto es ser recto. Ningun ciudadano debe descansar, ni permitir que otros hagan lo que él debe hacer, quando se desempeña la confianza pública: esto es ser activo. Ningun ciudadano debe esconderse, ni excusarse de presentar la cara al enemigo, quando la Patria está en riesgo, y le necesita: esto es ser valiente. Ningun ciudadano debe abatirse en las desgracias, ni consentir que otros se abatan à pretexto de malos sucesos: esto es ser constante. Asentir ó condescender à la opinion de otro por no tener el trabajo de exáminar y calcular los negocios importantes del Estado, ó por no tener firmeza para contestar, ó por no consultarlos por vana presuncion... Sumergirse en la inaccion, y abandonar à otros las fatigas... Huir el peligro en las ocasiones... Y desmayar en las adversidades... es vergonzosa floxedad, debilidad indecente, indiferencia criminal, afrentosa cobardia, y ligereza punible.

Nada habéis hecho, Caraqueños: no os alucineis... nada habéis hecho hasta ahora sino irritar á vuestros Tiranos. Ellos meditan y preparan una cruda venganza: ellos la lograrán sino os armáis de rectitud para tratar con justicia y franqueza de vuestros intereses de actividad para obrar independientes y libres: de valor para resistir los embates de la tiranía: y de constancia para sosteneros en cualquiera desgracia. Acordaos, y tened siempre presente que la noticia del destrózo de la batalla de Cannas en lugar de causar abatimiento en Roma, fué un impulso que manifestó seguidamente el heroico valor de los Romanos. *La juventud*, dixo el Orador de aquel funesto día, *la juventud en una sociedad es lo que la primavera respecto de las demas estaciones del año*. En aquella se siembra para coger frutos en estas. Dexad que se diga y repita lo que interesa á vuestra gloria. Se supone que sois rectos, activos, valientes y constantes; pero importa que sepan vuestros enemigos que se conocen y exercitan en Venezuela esas virtudes para que se intimiden como Scévola intimidó á Porsena; y para que viendo vuestros amigos que sufris, y estais dispuestos á padecer por conservar vuestra independendencia y libertad, os juzguen dignos de tanto bien y os asegureis de su correspondencia, como el Musulman de la de su Querida, quando cubierto de heridas se le presenta alegre, sereno, valeroso y constante.

M. J. S A N Z.

E S T A D Í S T I C A .

Sigue la de la Provincia de Carácas.

Azucar.

Si se considera la importancia de las cosas de la vida humana por su intrínseca necesidad, y si esta es igualmente considerada con respecto á la energía y generalidad de los usos y costumbres; debemos concluir que el objeto de este artículo, debe mirarse como uno de los mas interesantes á esta parte de la historia de Venezuela.

En la reproduccion de las substancias que se pierden y consumen diariamente por el orden sucesivo é indefectible de la economía

animal, tiene un lugar tan distinguido, como que la ocupa en casi toda materia que se constituye alimento ordinario del hombre; aunque la suavidad y carácter de su sabor no se perciva siempre por las diversas combinaciones con otras substancias que presentan al paladar diferentes sensaciones.

La universalidad de su uso, aun abstrahida de la que exige la necesidad, es tan patente, que parece superfluo demostrarla. Es inmenso su consumo en Europa: lo es en el Asia: lo es en nuestros países: lo es en nuestros días: y lo ha sido en todas las épocas del género humano. Esta sal agradable extrahida de los vegetales por los hombres, ó las abejas, fue desde los tiempos mas remotos que recuerda la historia, reconocida como uno de los artículos mas importantes y deliciosos de la mesa. Lo usaba abundantemente el pacífico Israelita: el guerrero Romano: el Britano taciturno: el alegre Griego: el ágil Partho, y el perezoso Sibarita. Fué muy conocida y apreciable la suavísima miel del monte Haygmette.

Se ignoraba generalmente entonces quales eran los vegetales que contenian en sí mayor cantidad de esta sal, y aun quales eran los medios mas cómodos y ménos costosos de extraerla y prepararla; y en este estado de cosas la que daban ya formadas las abejas era la que por muchos siglos entró en el uso comun de las Sociedades.

Por fortuna entre nosotros existía aquel vegetal à quien la naturaleza no dió otro destino. Las cañas de azúcar eran plantas de la Provincia de Venezuela, quando los Españoles la pisaron por la vez primera; aunque sin otro uso entónces que el que tienen las demas frutas. Los nuevos habitantes la reduxeron à un cultivo reglado, y las beneficiaron mas ó ménos metódica y abundantemente, segun el orden de los tiempos y las posibilidades de cada uno de sus cultivadores.

Pero no se conocía, ni cultivaba otra caña de azúcar que la que era propia de este suelo hasta el año de 1796 en que viniendo á las manos de D. Francisco Antonio Quintana algunas de las que había en la Isla Trinidad, conducidas desde la de Othaity, las plantó en la huerta de su casa de esta Ciudad. Allí crecieron con la mayor lozania; y su tamaño, y las ventajas que ofrecían, hicieron concebir á otros el deseo de naturalizarla, y hacer general su plantación. En efecto, D. Andres de Ybarra fué quien primeramente puso en práctica el generoso proyecto de proporcionar à sus com-

patriotas las utilidades que prometían : se dirigió á la Trinidad , y hizo venir las cantidades necesarias para formar semilleros.

Velozisimamente corrió por muchos distritos de la Provincia , el deseo de aprovecharse de las ventajas de la nueva caña , y fueron los Cultivadores substituyéndola á la antigua , en quanto permitían las circunstancias. Asi sucedió , y en el primer corte se vieron cumplidas las esperanzas mas lisongeras ; pues que igual porcion de sembradura daba un tercio mas de utilidad que con la caña comun.

Pero la experiecia fué sucecivamente manifestando , que ~~á las~~ pasageras utilidades que producía , seguian vacíos y conseqüencias tan desagradables , que era indispensable abandonarla. En verdad , la experiencia ha sancionado la de las proposiciones siguientes :

1.^a

La Caña de Othaity produce un azucar que en igual volúmen, endulza mucho ménos que la caña nativa de este pais. Por consiguiente , el azucar de esta , es de mejor calidad que el de aquella.

2.^a

La caña de Othaity esteriliza extraordinariamente casi todas las tierras en que se cultiva, Esta circunstancia se causa por la multitud , figura , extension , y tamaño de sus raices.

3.^a

La caña de Venezuela causa á su Cultivador ménos fatigas que la de Othaity. Mientras que la primera sufre tres ó quatro cortes , y sus renuevos son excelentes; son en la segunda tan mezquinos que es indispensable para cosecharla con utilidad , sembrarla siempre de nuevo.

Ya muchos han conocido estas verdades , y han vuelto á plantar sus establecimientos con la caña que primitivamente tenian. ¡ Oxalá que todos sigan igual exemplo para beneficio suyo , y de toda la Provincia !

El azucar que producen los actuales establecimientos no es correspondiente al que debería , si como es justo , existiese el número de los que exige la bondad y extension del territorio. Asi que , la exportacion de 1809 , solo ascendió á 486,523 libras : pequenísima cantidad comparada con las de otros paises que la producen de no tan buena calidad. Sí : el azucar de Carácas propiamente dicho , es tan excelente como el mejor de qualquier otro pais.

A G R I C U L T U R A.

Continúa el arte del beneficio de la Vaynilla.

En este término se escoge, una mañana clara, y á las nueve; cuando ya ha tomado fuerza el sol, se van tendiendo á él sobre pátates ó esteras muy limpias y secas, poniéndolas en filas con alguna pequeña separacion; y luego que están bien caldeadas, se acomodan unas sobre otras en un caxon forrándolo por lo interior con una frezada de lana, y cubriéndolas con la misma ó con otra por encima, de forma que queden bien abrigadas, y allí trasudan y se ponen negras. “

„ Al dia siguiente se hace la propia, diligencia de tenderlas al sol; y es necesario que se esté con mucho cuidado para quitando la que ya no tenga ninguna humedad; pero sin que se resequen ni pierdan el jugo oleoso y la flexivilidad en que consiste su perfecto beneficio; y las que no quedaren bien acondicionadas en un dia, se volverán á poner al sol dos ó los mas que fuere preciso: no pudiendo darse en esto regla fixa: pues varía segun su clase y las influencias del clima. “

„ Si por falta de competente asoléo conservan alguna humedad, descubren á poco tiempo unas manchas blancas mohosas que es señal de corrupcion, y se comunica á las sanas si no se separa inmediatamente de las demas; en la inteligencia de que una sola dañada basta para contaminar muchos millares: y por el contrario si ha sido demasiado el sol que han recibido pierden el xugo oleoso y se endurecen haciendose inútiles. „

„ Pasados los dias destinados á su beneficio y estando frias, se guardan en caxones de pino forzados de papel preservandolas del ayre humedo y de qualquiera otra humedad; conviniendo rexistrarlas de dos en dos meses para apartar las que tubieren algun defecto: siendo de notar que las buenas van descubriendo por la superficie una especie de arenilla plateada, y lo mismo sucede por lo interior: las que llegan al largo de un gеме para arriba son de primera, y las menores de segunda: llamándose sacate todas las muy pequeñas y mal beneficiadas. „

J. D. DIAZ.